

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredera baja de San Pablo, núm. 10, proli. En la libreria de Monier, Carrera de San Jerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveros, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Sábado 9 de junio de 1855.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por librerías francas al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. — Extranjero: Un trimestre 72, seis meses 144. — En París en casa de los Sres. Saavedra y Ribelles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence. — Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 128.

MADRID 9 DE JUNIO.

La anómala situación política, gubernamental y parlamentaria, producida por la actitud de los comandantes de la Milicia, de la diputación provincial y del ayuntamiento, así como por la súbita retirada de cinco de los miembros del ministerio, no ha hecho otra cosa que embrollarse mas y mas con la extraña solución dada a la crisis ministerial y con los primeros actos del nuevo gabinete.

Los ministros mas ineptos y mas impopulares a la par que contaba en su seno el gabinete, excepto el de Marina, a quien su misma insignificancia y nulidad le han impedido atraer sobre sí grandes odios, han desaparecido de los consejos de la corona, aunque de una manera extra-parlamentaria é ilegítima, para que de este modo fuera su fin digno de su existencia.

Otros cinco ministros los han reemplazado y han entrado a completar el gabinete, bajo los auspicios del duque de la Victoria y del conde de Lucena, y en union con el señor Santa Cruz, tan responsables del acuerdo que ha motivado la crisis política y la crisis ministerial, como sus antiguos compañeros los ministros salientes.

Pero ¿el país, las buenas prácticas parlamentarias, los principios de gobierno, la personificación misma del gabinete, han ganado algo en el cambio? ¿La entrada de los nuevos ministros ha sido legal y parlamentaria que la salida de los antiguos? ¿Este cambio ministerial significa si, que un cambio de política? ¿Se ha despedido con ella situación, y han desaparecido los peligros que la amenazaban?

No, por desgracia. Si precipitada é inconstitucional fue la retirada de los ministros dismisionarios, no debieron abandonar el poder sin proveer antes un voto de las Cortes sobre el decreto relativo a la milicia, causa y origen de las manifestaciones que han precedido a la crisis, sino enteramente inconstitucional, precipitada ha sido también la reconstitución del gabinete.

Los hombres público que aceptan el alto é importante cargo de consejeros de un rey constitucional, los hombres que saben al poder para realizar un plan político, los ministros que demuestran la voluntad de suianza como los que han pedido y obtenido el anterior gabinete en la cuestión política y en la cuestión de Hacienda, los gobernantes que adoptan resoluciones tan graves como la adoptada por ese gabinete en la cuestión de la milicia, no son dueños de retirarse del poder cuando les plazca; no tienen el derecho de abandonar sus puestos cuando se aburren ó causan de la injusticia con que les tratan poderes ilegítimos, como sostenía ayer el señor duque de la Victoria al explicar las causas de la modificación ministerial; no cumplen, sobre todo, con su deber cediendo ante las manifestaciones tumultuosas que han provocado sus actos.

Su voluntad, su aburrimiento, su cansancio, su derecho mismo están subordinados al estricto cumplimiento de su deber como ministros, al interés general que ellos representan, a las prácticas constitucionales que a ellos cumple respetar, al decoro del Parlamento que ellos deben ser los primeros a guardar.

El deber de los ministros, y de los ministros todos, en esta ocasión era, pues, resistir con energía las manifestaciones ilegítimas dirigidas contra el gabinete, llevar la cuestión de la milicia al Parlamento, y someterse a su fallo, ora fuese favorable, ora adverso. Así, y solo así, cumplían con lo que de ellos debía esperar el interés general, con lo que aconsejan los usos constitucionales, con lo que exige el respeto debido al Parlamento.

Lo demás es obrar como obraban los ministros polacos, cuya formación y frecuentes modificaciones extra-parlamentarias, permanecían siempre inespugnadas; lo demás es ceder torpemente ante el peligro; lo demás es huir precipitadamente de las tempestades que la imprevisión y la impericia suelen amontonar sobre la cabeza de los malos gobiernos.

Y lo que decimos de la retirada de los ministros dismisionarios, casi podríamos decirlo también de la entrada de los nuevos. Pese que el duque de la Victoria y el conde de Lucena se hubiesen quedado en el ministerio reconstituido; pero, para quedarse, debieron rendir algún mas respeto a las fórmulas establecidas para casos tales. Bueno que el presidente del antiguo Consejo de ministros fuera el encargado de formar el nuevo; mas, al hacerlo, debió tener un poco mas en cuenta la situación del Parlamento y la opinión de la mayoría.

Porque no basta que salgan de ella los consejeros de la corona, como cree el duque de la Victoria, para que un ministerio pueda llamarse rigurosamente parlamentario. Entre los que componen la mayoría en una cámara, hay hombres de gobierno, hombres medianos y hombres incapaces. Si se echa mano de los primeros, el gabinete que ellos forman será un gabinete verdaderamente parlamentario, un gabinete de prestigio y de fuerza; si de los segundos, el ministerio po-

drá vivir algunos días, pero arrastrará una existencia miserable; si de los terceros, el ministerio nacirá muerto y no podrá llamarse parlamentario. Para que un ministerio tenga este carácter, se necesita que salga, sino de los gefes, de las eminencias, de los hombres mas notables de la Cámara de los que representan la mayoría de ella ó la opinión del país.

Sin datos bastantes aun para creer que los nuevos ministros pertenecían a la última de estas categorías, pensamos, si, que de seguro no pertenecían a la primera, que, cuando mas, son hombres medianamente capaces, medianamente aptos para el gobierno, reconocidamente inferiores algunos en talento y en práctica a dos de los ministros dismisionarios. Pues bien: en tal caso, para salir de medianías y entrar en medianías no valía la pena de haber hecho una modificación ministerial, tanto mas cuanto que según nos anunció ayer el presidente del Consejo, entre los murmullos de los señores diputados, el nuevo gabinete no piensa cambiar la política del anterior.

¿Qué significa, pues, entonces esta modificación ministerial? Significa que cinco de los anteriores ministros se han cansado y aburrido, a la par que de las ilegítimas exigencias de una parte de los gefes de la milicia nacional de Madrid, de la deplorable inconsistencia de opiniones y de la pasmosa debilidad del duque de la Victoria; significa que, hartos ya de vacilar en estas cuestiones y de retractarse en las otras, han preferido abandonar sus carteras a incurrir en una nueva vacilación y en una nueva retractación; significa, en fin, que los ministros que han quedado en el gobierno y los que nuevamente han entrado en el no han vacilado en comprar el poder a costa de su consecuencia, por no decir otra cosa, y a costa de los principios de gobierno.

Estos han recibido ayer una herida profunda é incurable con la circular publicada en la Gaceta, y que en otro lugar insertamos, suspendiendo la ejecución del real decreto de 3 del corriente relativo al alistamiento y organización de la milicia. Los considerandos y la forma de esta circular, suscrita por el nuevo ministro de la Gobernación, no son de fondo, no merecen que nos detengamos en su examen.

Así, a los tres ó cuatro días de adoptado un acuerdo por el Consejo de ministros, que produce una crisis ministerial, tres de los ministros que han concurrido a ese acuerdo, de los cuales dos eran el alma del anterior gabinete y son hoy la representación del nuevo, no vacilan en asociarse a su anulación pública y solemne.

Así, el duque de la Victoria que tan decidido se mostró en la discusión del proyecto de ley para que la milicia no pudiese discutir ni deliberar, ni representar sobre negocios políticos, el duque de la Victoria que amenazaba entonces a los que intentasen imponer su voluntad al gobierno, no solo sufre las manifestaciones de esta voluntad sino que cede ante ella.

Jamás poder alguno demostró una inconsecuencia tan grande, una debilidad tan pasmosa, jamás la dignidad de un gabinete y los principios de gobierno sufrieron un ataque mas rudo; y mas cruel.

Y sin embargo, condescendencia tanta, debilidad tanta, abdicación semejante, no han evitado que el nuevo gabinete haya sido recibido por los promovedores de la crisis y por la opinión en general de una manera desfavorable, de una manera casi tan hostil como el ministerio Manresa.

Nosotros creemos un tanto precipitado é injusto el juicio formado sobre el nuevo ministerio, nosotros estamos resueltos a esperar sus actos para juzgarle con entera imparcialidad; pero esto no nos impide reconocer desde ahora que tiene ya contra sí una oposición formidable, que desde un principio es mas antipático al Parlamento que el antiguo, y que no tardará en sucumbir ante las manifestaciones espontáneas ó concertadas de la prensa progresista y de las fracciones avanzadas del Congreso.

Una debilidad trae siempre tras sí una serie de debilidades. En cuanto arriego, pues, la oposición, que arriará muy en breve, en vez de calmarse, el duque de la Victoria tendrá que acceder a una nueva modificación ministerial. Ayer pudo dominar por algunos instantes la tormenta, pero bien debió conocer cuán cargada de electricidad se halla la atmósfera y cuanto se ha debilitado su prestigio.

El interés y el egoísmo de partido hace que aun se le guarden ciertas consideraciones; pero si el duque de la Victoria se empeña en tener voluntad propia; si se obstina, que no lo creemos, en sostener a este ministerio; si no accede pronta y completamente a las exigencias de los agitadores, los ataques que ya se le dirigen en las conversaciones privadas no tardarán en resonar en el Parlamento, y como no ha sabido agrupar en torno suyo los elementos de orden, sucumbirá ante el desencadenamiento de los desórdenes, como sucumbió ya otra vez por las vacilaciones que constituyeron el fondo de su carácter, la ten-

dencia mas manifiesta de sus actos como gobernante y el mayor peligro de la situación.

Todo el mundo creía ayer que la sesión de Cortes iba a ser animadísima, pues se esperaba que en ella se diese cuenta del voto de censura presentado el miércoles contra el Sr. Santa Cruz y de otra proposición encaminada a condenar la forma con que se ha reorganizado el gabinete. No se engañaban completamente los que pensaban así. Apenas se abrió la sesión aparecieron en el banco azul el Sr. presidente del Consejo y el señor O'Donnell. Leídos por un Sr. secretario los decretos por los que S. M. se dignó admitir las disiones de los ministros salientes y nombrar a sus sucesores, entraron estos últimos en el salón y ocuparon su nuevo asiento.

Entonces se levantó el Sr. Corradi a manifestar que en vista de la real orden que suspende los efectos del decreto de 3 del corriente, retiraba la proposición que tenía presentada pidiendo un voto de censura contra el Sr. Santa Cruz. Habiendo preguntado la mesa a los señores firmantes de la proposición si retiraban también su firma, el Sr. Ribero contestó que él retiraba la suya, puesto que se había retirado el decreto; pero que no renunciaba a salir en defensa de los derechos del Parlamento siempre que los creyese vulnerados.

El Sr. O'Donnell se levantó subitamente al oír las últimas palabras del Sr. Ribero y manifestó con insistida vehemencia, que aceptaba la batalla a que al parecer se le provocaba y que después de demostrar que el decreto del día 3 fue completamente legal, él y sus compañeros guardarían el fallo de las Cortes y si este les era contrario se retirarían tranquilos a su casa.

El Sr. O'Donnell sostuvo en efecto que era legítima la facultad que se reservaba el gobierno de eliminar de las filas de la Milicia Nacional a los sujetos a quienes creyese indignos de pertenecer a ellas, porque esta facultad le está concedida por la ley de 8 de noviembre 1836 y si fue delegada a los ayuntamientos, lo fue simplemente por una real orden.

El señor ministro de la Guerra tampoco consideró ilegal la suspensión del alistamiento forzoso, pues estando prevenido que este se haga anualmente en el mes de enero, había tiempo sobrado para decidir esta cuestión antes de llegar la época del nuevo alistamiento.

Finalmente el Sr. O'Donnell cree que la axación que se hace a los no inscriptos de la Milicia Nacional es injusta é irracional porque si el pertenecer a la fuerza armada se considera como un derecho, es poco noble renunciar a él, y si se considera como un deber, los deberes no se dispensan por cinco reales mensuales.

Por lo demás el decreto del 3 no fue obra exclusiva del Sr. Santa Cruz, lo fue de todo el ministerio y todos cargaban con su responsabilidad.

El Sr. Vargas Alcaide que cuando se trata de la Milicia Nacional, cree que esta institución queda en triste desamparo si S. S. no sale a su defensa, se permitió interrumpir al Sr. O'Donnell y este después de pedir al señor presidente que se conservase en el uso de la palabra, dijo que los combatían el decreto del día 3 unos lo hacían equivocados, y otros por mala intención pero que él estaba resuelto a responder a todos y de todo.

Por fin la proposición fue retirada después de observar el Sr. Calvo Asensio, uno de los firmantes, que si se debía discutir alguna no debía ser la presentada.

Las razones alegadas por el Sr. O'Donnell para justificar el decreto revocado, parecen incontestables. Pero si en efecto lo son, si el decreto estuvo en su lugar, si el gobierno tiene la conciencia de que obró bien, ¿por qué no se ha sostenido aquella disposición? La conservación de la cartera y el aura popular son muy poco para los ministros ante la razón de Estado, ante las altas consideraciones, ante la noble firmeza que a nadie deben sacrificar los hombres de gobierno.

A pesar de que ayer no era día de interpeleaciones el Sr. Ruiz Pons interpuso al gobierno sobre la salida que él creía antiparlamentaria con que se había constituido el ministerio y el señor Presidente del Consejo se apresuró a contestar al diputado: demostrando que los anteriores ministros abandonaron sus puestos cansados de los injustos ataques de que eran objeto todos los días; que el ministerio no ha cambiado esencialmente pues permanecían en él tres de sus individuos; que la reconstitución del gabinete se ha hecho con arreglo a las prácticas parlamentarias sacando a los nuevos ministros de la mayoría del Congreso, y que el programa del ministerio no ha variado.

El señor duque de la Victoria, profundamente dolido de la honda división que ve en el partido progresista cuando aun están verdes los laureles del triunfo, quiso borrar esa división con la historia. Después de enumerar sus propios hechos después de decir que al combatir por la libertad en los campos del norte tenía la convicción de que le estaba reservada la suerte de Hernán Cortés y el gran capitán, recordó las Cortes de 1813 cuya anarquía y cuyos estravios causaron en su concepto la ruina del partido progresista é hizo presentes sus temores de que las Cortes de 1834 fuesen la segunda edición de las de 1813.

Estas palabras y estos recuerdos serán una nueva mañana de discordia lanzada en las filas progresistas. Los recuerdos envenenan la situación. El progresismo se hunde, se disuelve, envejece, muere por momentos. Si al menos se organizase en el verdadero progreso y la reforma.

Las palabras del señor duque de la Victoria, a la par llenas de anarquía y de franqueza hicieron profunda impresión en la Cámara, y veinte diputados, quienes como movidos, quienes irritados, pidieron el derecho de alzar su voz. Tocóle el primero al señor Olózaga a quien por razones especiales debieron herir profundamente

aquellos recuerdos, y defendió energicamente a los que en 1813 rompieron lanzas contra el Regente del reino.

Y en las tribunas y aun en la Cámara hubo aplausos para el señor Olózaga.

Y la mañana de la discordia rodaba por todas partes y llevaba trazas de parar sabe Dios dónde; pero el señor Infante, aprovechando el tranquilizador efecto que causó una rectificación conciliadora del señor duque de la Victoria hizo un esfuerzo para poner término a aquel funesto debate, y al fin lo consiguió.

Entonces el señor Rivero anunció para hoy una interpeleación, en la que se propone demostrar que el gabinete se ha reconstituido antiparlamentariamente, y se pasó a la orden del día.

Bancos y tribunas, habían quedado casi desiertos. La orden del día era la continuación de los debates sobre el proyecto de ley de sanidad general, en los que se invirtió el resto de la sesión, lánguida, fría, triste, como hemos visto pocas.

Mucho nos equivocamos ó ayer fué un día funesto para el partido progresista: ayer se descubrió completamente la sima que separa a los hombres que lo componen.

Según la relación del ministerio de la Guerra, que en su segunda publicación, la insurrección de los pueblos del Bajo Aragón y del Maestrazgo ha terminado.

El brigadier, segundo cabo interior de Aragón, desde Zaragoza avisa que habían llegado de Calatayud 54 prisioneros, y que de este punto salió fuerza a recibir y conducir a la capital 41 mas procedentes de Daroca.—A las cinco de la mañana del día 6 pasó por Fayón, con dirección a Cervera, provincia de Lérida, la caballería sublevada mandada por el ex-capitán Corrales.

—Telegráfica eléctrica.—Despacho oficial de Zaragoza 7 de junio de 1855 a las ocho y treinta minutos de la noche.—Cuartel general de Castellote 6 de junio.

—El capitán general de Aragón al Excmo. Sr. ministro de la Guerra: Se me han presentado ayer y hoy 10 de los titulados oficiales de la facción de García, y han regresado a sus casas armados casi todos los mozos que la formaban de los pueblos de Ayoza, Verje, Santolea, Alcorisa, Calanda, Foz, Molinos, Andorra y Lasplanas. Según parte que recibí de los alcaldes, aquel cabecilla, acompañado tan solo de algunos paisanos y unos cuantos ginetes de los de Zaragoza, vagaba de masía en masía cercado por las columnas O'Donnell, Serrano, y perseguido de cerca por la de Pictet. Puede por lo tanto darse por terminada la insurrección de estos pueblos del Maestrazgo, que tan imponente parecía, así como, se terminó la del bajo Aragón a consecuencia de mis operaciones en aquella parte del país.

De todo esto doy a V. E. conocimiento detallado por el correo de hoy. La poca caballería sublevada anda errante en grupos, uno de los cuales se ha presentado en la Puebla con un sargento, y los he mandado conducir a Zaragoza por estar mas inmediato para ser juzgados por el consejo de Guerra.

Del Centro General de noticias.—Zaragoza viernes 8 por la mañana.—Acaba de llegar una comunicación oficial de la que resulta que la poca caballería de la provincia, en esta ciudad, que aun no se ha entregado ó está en poder de las tropas de la Reina, no hallando salida por entre las diversas columnas que la persiguen, ha vuelto al campo de Bello donde no tendrá mas remedio que entregarse ó perecer, de forma que este levantamiento de un instante a otro tocará a su término.

El capitán general de las provincias Vascongadas recorre su distrito con una columna, y en todas partes encuentra motivos de satisfacción a causa del buen espíritu de los pueblos.

Ministerio de la Guerra.—El capitán general de Aragón, desde su cuartel de Alcañiz con fecha 5 del actual, dice a este ministerio lo siguiente:

Después de mi comunicación del 30, escrita en Calanda, se habrá enterado V. E. por las que he dirigido por telégrafo el 31 desde Mealla, y ayer desde aquí, que la facción del bajo Aragón ha dejado de existir. Como manifesté a V. E. en la del 30, noticia de la sublevación de los mozos de los pueblos de los partidos de Caspe, Alcañiz, vine velozmente en esta dirección, mientras que dejaba al brigadier Serrano en la extrema derecha en combinación con el brigadier Thomas, y en el centro la columna Pictet con orden de seguir al cabecilla García, que se hallaba hacia Camarillos; al mismo tiempo que el coronel Mateo y la columna de Ferrel perseguía y estaban a la mira de la caballería sublevada, previniendo además al Brigadier O'Donnell que con sus fuerzas se situara en el campo de Calatayud, cubriendo así el de Bello, y estando a la mira de Albarracín, donde recelaba ya algún movimiento en caso de tomar algún incremento la insurrección.

Ordenadas así las cosas, me propuse permanecer en esta el 31, cuando al llegar, me participé este gobernador militar se hallaba en Calatayud. Al momento resolví a seguir a Valdeazora para cortar la retirada, con la esperanza de destruir la facción del bajo Aragón al día siguiente, como en efecto sucedió. Durante la noche supí que el brigadier Damato se hallaba con su pequeña columna en Mazaleón; y puesto en comunicación con él, y convencido de que los carlistas al saber mi llegada se retirarían en el escabrosísimo terreno llamado las Vales, dispuse para la madrugada y efectué la batalla que participé a V. E. en mi escrito del 31, y cuyo éxito no pudo ser mas completo, siendo mis guías en tan intrincado terreno diez Nacionales de Alcañiz que me llevé al intento, y que se condujeron muy bien.

En cuanto a las tropas, han sobrellevado con gran entusiasmo las fatigas de estos días; y el 31, a pesar de la lluvia que nos molestó a ratos, y sin embargo de que apenas les di tiempo para comer en muchas horas, no decayó ni momento su ardor ni su constancia. Después he sabido por los presentados que la facción se retiraba con el propósito de pernoctar en Valdeazora, y que al llegar a la parada de Mosen Bello a las nueve de la noche supieron que me había yo alojado en dicho pueblo y se desbandaron, refugiándose, como yo presumí, gran parte a las Vales. Queda pues completamente destruida la facción del bajo Aragón, y con esto casi restablecida la paz.

Todos los mozos de los partidos de Caspe y Alcañiz, a excepción de muy pocos, se han presentado, y en este momento lo verifican Siera, Pellicer, Cortés y Alviás, que son de los que capitaneaban aquella facción, quedando tan solo Soler de Mealla, que se me presentará esta tarde. Los otros dos cabecillas quedaron muertos en el campo, según ya participé a V. E.

Esta tarde espero también al cabecilla Mora, que capitaneaba los diez y ocho mozos que salieron de Alcañiz. Las facciones quedan, por lo tanto, reducidas a la de García, que constará cuando mas de 100 hombres, muy mal armados, y a la caballería sublevada que viene constantemente acosada por el coronel Mateo.

Según partes que recibí hoy, el brigadier conde de Pentagna dio con ella en Godes, y parece que, replegándose otra vez, debe haberse reunido con el cabecilla García hacia Santa Olalla; pero por comunicación que recibí del brigadier Thomas y del coronel Pictet, veo ambos los persiguen de cerca, y los supongo hoy en las inmediaciones de Mas de las Matas, mientras que el brigadier Damato pernoctó en Vilmona, y una columna procedente de Morella en Monroy. Ocupado hoy de la publicación del bando que envió V. E. por separado, y de ordenar lo necesario para el establecimiento de la comandancia militar que se crea en Caspe, no me es posible moverme; pero mañana temprano saldré para Alcorisa a fin de combinar con todas las espresadas columnas la persecución y destrucción de la poca facción que queda. Para este objeto, desearé yo conferenciar con el general Villalonga; pero creo que hasta antesayer no salió de Valencia, y no es posible detenerme por mas tiempo.

Espero la caballería del brigadier Serrano en Albarracín; con ella y alguna infantería dejaré completamente asegurada la tierra baja, y podré dedicarme exclusivamente a operar en la montaña. No debo conchar sin hacer presente a V. E. que la pequeña columna del brigadier Damato, gobernador militar del Maestrazgo, ha prestado importantísimos servicios estos días y aun antes de mi llegada, y lo propio debo manifestar a V. E. de los nacionales de Alcañiz, Valderrobes y Calaceite, así como los pocos milicianos y guardia civil de Castellote. Los de Valderrobes en una salida que hicieron cogieron una carga de lasas y otras armas, las cuales, así como las cogidas en mi el día 31, he distribuido a la milicia nacional de esta ciudad. Tampoco debo omitir manifestar a V. E. que hasta ahora estoy sumamente satisfecho de los valientes de los pueblos, tanto en mi distrito como en el del Maestrazgo, que me facilitan con puntualidad cuantas noticias pueden conllevar.

En consecuencia del anterior escrito se comunica al capitán general de Aragón la real orden siguiente.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 5 del corriente, fechada en Alcañiz, dando parte de las operaciones que ha ejecutado desde 30 del mes de mayo último hasta aquí para destruir las facciones que aparecieron en el bajo Aragón; cuyo feliz resultado se ha conseguido de un modo tan completo, quedando reducida la rebelión a la partida del cabecilla García y los restos de la caballería sublevada, que penetraban en el Maestrazgo a consecuencia de la activa persecución que sufría. S. M. se ha enterado con satisfacción de los pormenores que contiene el escrito de V. E., viéndolo con gusto el apoyo que han prestado al ejército, los Milicianos Nacionales de Alcañiz, Valderrobes, Calaceite y Castellote, tomando una parte activa en las operaciones haciendo servicios importantes; siendo su soberana voluntad de V. E. las gracias en su real nombre, así como a las tropas de todas armas é institutos por su comportamiento, reservándose S. M. premiar a los que mas se hayan distinguido en los hechos de armas remitiendo V. E. relaciones nominales de los Nacionales de los citados pueblos que, abandonando sus hogares, se han unido a las columnas.

Se real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de junio de 1855.—O'Donnell.—Sr. capitán general de Aragón.

—El segundo Cabo de Aragón, en despacho telegráfico del 8 a las diez y cincuenta y un minutos de la mañana, dice lo siguiente:—Los restos de la caballería sublevada, al mando de un brigadier, pisaron el Ebro el día 6 por la barra de Jalon. Una columna procedente de Lérida, se encontró con ellos y los mató un corneta y dos caballos, cogiendo prisionero al hijo del ex-capitán Corrales.—Los Nacionales de Mayals persiguen sin descanso a los rebeldes; han hecho varios prisioneros, y muerto algunos hombres y caballos. Un Nacional ha sido herido gravemente en una de las cargas, otros dos han caído prisioneros. La Milicia de los pueblos se une llena de entusiasmo a las columnas del ejército. El gobernador militar de Lérida preparaba una batalla general para concluir al enemigo.

La misma autoridad, a las dos de la tarde del citado día 8, comunica las siguientes noticias:—El coronel gobernador interior de Lérida, fecha de ayer a las ocho de la noche, con referencia a partes del general gobernador de la plaza y provincia, me dice que a las siete de aquella mañana tuvo la satisfacción de encontrar preso en el pueblo de Agrament al capitán Corrales, que se había presentado al comandante de la Milicia de dicho punto, así como que se hallaban prisioneros tres soldados mas de los sublevados y un paisano de Calatayud. Añade que la facción é sido deshecha completamente, habiendo sido en su casi totalidad prisioneros ó muertos. El gobernador militar de Lérida persigue a algunos fugitivos en dirección de Mueñas.

Zaragoza 8 de junio a las dos de la tarde.—Se confirmó lo que anunciaba a V. E. esta mañana. Acaba de saberse que los últimos caballos facciosos han sido destruidos. El ex-capitán Corrales y nueve de los suyos, han caído en poder de las tropas y del soldado que contra ellos se ha levantado y en el que han figurado hasta las mujeres.

Los periódicos progresistas aseguran que el nombramiento de los nuevos ministros ha sido muy mal recibido y que tendrá una oposición formidable.

Vease lo que sobre el particular contiene EL CLAMOR.

El nuevo ministerio ha causado una impresión bastante desagradable, tanto porque se esperaba un cambio de personas en sentido mas liberal, como porque los agraciados no tienen significación política, ni cuentan con votos en las Cortes.

Anoche se reunieron muchos diputados pertenecientes al progreso puro y a la fracción del centro para acordar la conducta que debían seguir con respecto al nuevo ministerio. Parece que se acordó hacerle una decidida oposición.

Dicen que para hacer una buena ley de Milicia había propuesto el señor Madoz que a los cuarenta y nueve subdirectores que cuenta la de las provincias se podría una especie de proyecto, que redactado de acuerdo con los comandantes y con las personas que creyesen oportuno consultar, remitirían a Madrid a vuelta de correo, con urgencia. En Madrid se formaría una

junta de comandantes, presidida por el inspector de el mstro de la Gobernación, que con presencia de los cuarenta y nueve proyectores de dactar el que había de presentarse a las Cortes. El sub-inspector o sub-inspectores, que enviaran los más aceptables, serían llamados a esta junta general de Madrid.

Si esto es cierto, se continuaba el sistema iniciado en el anticipo de tener iniciativa por medio de comisiones.

Es en efecto positivo que los señores Alvarez y Montesinos no han querido aceptar las cartas de Gracia y Justicia y Hacienda.

También es infundable que los señores Huelves y Alonso Martínez han mostrado gran oposición a encargarse de la que al fin han aceptado.

Las cartas de Madrid últimamente recibidas en Madrid son del 12 de abril, en cuya fecha la llegada del correo de España correspondiente a febrero había desmentido las noticias de la proclamación de la república en Madrid, que con desconocido o sin saberlo, fin habían circulado en acreditados rumores, causando profunda alarma y general disgusto. Las cosas públicas continuaban cada día en peor estado, y solo se veía en Madrid un juego funestísimo de pandillas e influencias, que dañan lastimosamente a los intereses españoles, y bajan infinitamente el prestigio de la autoridad.

Esperamos que el nuevo ministro de Estado encargado de los negocios de Ultramar prestará desde luego la atención que reclama el lamentable estado de nuestras provincias asiáticas.

Anoche se daba por seguro que había aparecido una pequeña partida facinosa hacia Navalcarnero y que inmediatamente había salido en su persecución alguna tropa de la guarnición de Madrid.

Hemos visto una carta de Jerez de los Caballeros recibida ayer por un amigo nuestro y cuyo contenido prueba que las conspiraciones carlistas tienen ramificaciones en la frontera de Portugal, lo mismo que en la de Francia; como también que vuelven a cometerse los escandalosos atentados contra la propiedad que tuvieron lugar en algunos puntos de Estremadura después de la revolución de julio.

Según la carta a que nos referimos, en la madrugada de uno de los primeros días del presente mes salieron de Jerez varios sujetos de Jerez y habiendo estado en una trullada de perros, se dirigieron al convento de Agua-Santa situado a dos tiros de bala de aquella población donde creían hallarla. El edificio es vasto y está completamente deshabitado y medio ruinoso. Al atravesar los cazadores por medio de las ruinas oyeron un ruido en una de las habitaciones y se dirigieron allí movidos de su curiosidad. Juzgábase cual sería su sorpresa cuando al acercarse a la puerta se encontraron con una reunión de veinte a treinta personas, entre las cuales había varios del mismo Jerez y del vecino reino, y otras de distinguida posición social y muy conocidas por sus ideas carlistas y miquelistas.

Conozcos y conspiradores se miraron sorprendidos sin hablarse palabra y los primeros se retiraron sin atreverse a inquirir a los segundos en sus temerosas elucubraciones.

Una de las noches anteriores habían sido arrojados los olivares y viñedos del marques de Rianzuela, los de los Guzmánes y otros propietarios de Jerez sin que nadie supiera quienes habían cometido tan inconcebibles excesos; pero inesperadamente y a las altas horas de la noche se presentó en la población la guardia civil y de orden del Sr. Cuervo gobernador de la provincia condujo a la capital hasta quince personas acaudaladas en el mismo Jerez y a las que se creen acusadas de la escandalosa tala de los olivares y viñedos.

D. Rafael Echagüe gobernador militar de Madrid y actualmente jefe militar del Realismo de la jornada, pasa a Granada de capitán general en reemplazo del señor Hoyos.

Será gobernador militar de Madrid el señor Atuteller o el nuevo general Serrano Bedoya.

Habiendo salido ya de la subsecretaría de hacienda el señor García Jove, amigo del señor Madoz, y no aceptado este puesto ni el señor Trápala ni el señor Salaverria se designa para el alcaide Salazar.

Ya está asegurado por el nuevo ministro de hacienda con el banco de San Fernando el pago del semestre en el extranjero.

En vista de haberse retirado y por cierto con muy ómicos incidentes, la proposición de censura, no se ha presentado otra de apoyo al gabinete, formada por los señores Mendez Vigo, Camprodon, marques del Duero, Serrano y otros diputados.

Parce hallado por el telegrafo un mensaje de Zaragoza, ofreciendo el apoyo más completo en nombre de aquella ciudad al gabinete del duque de la Victoria.

Parce que el nuevo gabinete está resuelto a presentar a las Cortes un proyecto de ley de milicia nacional, tan luego como se apruebe la base que se discutirá el lunes. En él se prohibirán los alistamientos forzosos y la exacción de todo impuesto para la milicia.

También parece que el gobierno está resuelto a pedir el restablecimiento de los derechos de puertas, modificados y el equivalente de la contribución de consumos, quitándole su forma odiosa.

En las Cortes reina una grande anarquía: divididas en cien grupos, es muy dudoso admitir a quien pertenece la mayoría. Hoy tendrá lugar una nueva interpelación del Sr. Rivero sobre la última crisis ministerial.

El Sr. Gener, director de loterías, ha hecho dimisión lo mismo que otros amigos del señor Madoz. Se dice que todas las renuncias serán admitidas lo mismo que la del Sr. Jove.

Es muy notable la siguiente observación del uno de nuestros colegas:

Hace seis meses una autoridad civil, el Sr. don Cayetano Cardero, dictó en Zaragoza medidas relativas a la milicia, muy semejantes a las adoptadas hace cuatro días, y una de ellas prohibiendo el uso de armas y distintivos militares fuera de los actos del servicio, cosa que el gabinete de S. M. no se ha atrevido a hacer. Ni en Zaragoza reclamó la milicia, ni el Sr. Cardero retractó su bando.

Ya se halla en la corte el nuevo representante de la república anglo-americana.

El Sr. Moreno Barrera ha sido reelecto diputado por Sevilla.

Es muy curiosa en estos momentos la nota que sigue de dimisiones pendientes presentadas por los comandantes de la Milicia nombres y circunstancias de los dimisionarios, y motivo en que han fundado sus renuncias.

Batallones de línea.

Primero. El primero, Sr. Muñeta, no la ha presentado. El segundo, D. Jacinto Martínez, ha hecho dimisión, a pesar de ser oficial del ministerio de Hacienda.

Segundo. No han renunciado ni el primero ni el segundo, que son el Sr. Valdés, brigadier del ejército y oficial del ministerio de la Guerra, y el Sr. Sobrado, empleado en el tribunal mayor de Contas.

Tercero. El primero, D. Francisco de Paula Martínez, propietario. El segundo, D. Marcelino Travalló, relator más antiguo de la Audiencia de Madrid.

Cuarto. No resulta que hayan renunciado el Sr. D. Gonzalo de Cárdenas, director de contabilidad, ni el Sr. Saavedra que es el segundo.

Quinto. El primero, D. Pascual Madoz, por motivos particulares. El segundo, D. José Francisco Escariz, actual empleado en una de las oficinas generales.

Sexto. El Sr. Aguirre no renunció; todo el mundo sabe lo que era el Sr. Aguirre. El segundo, D. Manuel Díaz Guipúzcoa, actual empleado; depositado por liberal a Filippi.

Séptimo. El primero, D. León García Villareal, propietario y banquero, por su avanzada edad y achaques. El segundo, D. Juan Antonio Franco, propietario, porque sus ocupaciones como diputado le impiden hasta ser opositor nacional.

Octavo. El primero, D. Gregorio Uceda, propietario de cámara de esta Audiencia. El segundo, Sr. Ruas, no resulta haberla hecho.

Artillería de plaza. Primero. El primero, Sr. Gurrea (Don Venancio) que renunció con su silencio las renuncias. El segundo, D. Juan Raimón de Quijano, propietario, procurador studico que lo era en 1845 y 1854.

Segundo. El primero, conde de Parent. El segundo, D. Manuel Mather, banquero, en cuya casa se hospedó en 1851 el duque de la Victoria; dimite porque el decreto es altamente inconveniente en las actuales circunstancias.

Batallones de ligeros.

Primero. El primero, general Gurrea, ausente. El segundo, D. Domingo Piliella, director de rentas.

Segundo. El primero, D. José María Camacho, administrador de contribuciones directas de esta provincia, por razones que todo el mundo conoce. El segundo, D. Esteban Luján.

Tercero. El primero, D. Angel Esain, por no ser posible. El segundo, D. Joaquín de Medina, por no convenirle.

Cuarto. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Quinto. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Sexto. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Séptimo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Octavo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Noveno. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Undécimo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo segundo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo tercero. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo cuarto. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo quinto. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo sexto. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo séptimo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo octavo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo noveno. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

Décimo vigésimo. El primero, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia. El segundo, Sr. Sagasti, ni el señor Moratilla han hecho renuncia.

no podían humanamente ya sostenerse, aprovecharon esta ocasión, para resignar un cargo que se les escapaba de las manos.

El Sr. Madoz y el Sr. Aguirre, que ocupaban posiciones análogas, no podían continuar siendo ministros, ni con el Sr. López, ni sin él.

El Sr. Luizaga y el Sr. Luxán estaban demas en el actual ministerio, si habían de conservar el resto de su antigua reputación.

En cuanto a los ministros que quedan, el tiempo vendrá mejor que el tiempo presente, por que no han hecho dimisión.

Excepcionalmente de esta observación al ministro de Marina, de cuyo pasado, presente y porvenir no hay ni habrá probablemente jamás, para que ocuparse.

No hace muchos días que examinando los elementos de la insostenible situación que tan gravemente se ha perturbado en estos últimos días hicimos notar que a medida que se complicaba, ofrecía el fenómeno político de irse desgranando.

A propósito de esto mismo publica ayer un diario de la mañana estas líneas:

Las posiciones comienzan a despejarse las medias tintas van dejando de ser inciertas; los hombres notables vuelven a sus antiguas tiendas; los misterios empiezan a desvanecerse; las maniobras de algunas fracciones están a la vista de todo el que no sea ciego; los apóstrofos están hechos; si la ocasión se escapara, el día menos pensado se lanzan a la pelea. Pobre de entendimiento necesita ser el que no comprenda que vamos a ver pronto cosas notables.

La Gaceta confirma nuestras noticias de que ningún fundamento tienen las publicadas respecto a la separación del Sr. Sagasti de su importante cargo.

Las Cortes sin embargo insiste anoche en que se encargara del gobierno de Madrid el señor Cardero.

No es cierto que el presidente de la comisión de cupones hubiese sido llamado a casa del señor Presidente del Consejo de ministros.

El Sr. general Hoyos ha sido nombrado capitán general de Madrid en reemplazo del señor general Zabala, actual ministro de Estado; mas no es cierto, como se ha dicho, que el señor Serrano Bedoya va a ser destinado a la capitania general de Aragón. Este falso rumor se fundaba en la suposición de que el señor general Gurrea sería elegido para mandar el distrito de Castilla la Nueva.

Despachos telegráficos. Londres 7 de junio. En un despacho eléctrico que publica el Times se dice que el ejército ha sufrido estragos en las tropas austríacas de Galicia. Los consolidados quedaron ayer a 91 1/2. La divisa española se hizo a 112.

Viena 6 de junio. Se han declarado oficialmente cerradas las conferencias.

París 7 de junio. No hay noticias de Crimea por haberse roto el hilo eléctrico de B. K. K. El Sr. O'Connell ha dado cuenta hoy al ministro del cambio de gabinete ocurrido en España. París está tranquilo.

Los fondos han quedado hoy a 4 1/2 y 94. El 3 por 100 a 68-95. Las noticias de crisis han hecho descender el ind. esp. a 51 1/4. El est. queda a 37.

Copenhague 7 de junio. Desfructuosa reunión de los aliados preparan alguna operación importante en el Báltico.

Londres 8 de junio. El consolidado quedó ayer a 91 5/8. El exterior español, a 58 1/2 y a 18 1/2 la divisa.

París 8 de junio. Algunos departamentos de la Francia se encuentran inundados, produciendo en las clases pobres el mal estar y el disgusto consiguiente. Los fondos suben, sin embargo. El 3 por 100 quedó anoche sin cupón a 69-10.

Madrid viernes 8 de junio. En el día de hoy se ha publicado la redacción de la Gaceta recibimos los siguientes partes telegráficos:

Al las siete de la mañana del 6 ha sido reelecto el hidalgo José Barceló, sin que a pesar de la inmensa concurrencia se haya turbado en lo más mínimo el orden público. La provincia toda permanece tranquila y no hay la menor novedad en su estado sanitario.

Ocho de junio de 1855 a la una y quince minutos de la tarde. El gobernador de la provincia al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación. Acabo de recibir por extraordinario, despachado en Lerida a las ocho de la noche de ayer, la noticia de que la caballería sublevada ha sido completamente deshecha, cayendo prisionero el capitán Corrales, nueve soldados y un paisano de Castañud. Los demás están dispersos y son perseguidos por los somatenes, que toman parte hasta las mujeres. A estas horas deben haber caído todos prisioneros.

A las anteriores partes que nos comunicó anoche el Centro general de noticias, añadimos el siguiente recibido por La Espeanza:

París 8 de junio a la una y 53 minutos de la tarde. El Monitor dice que se halla restablecida la comunicación con Balaklava. Sin embargo, según un despacho de lord Raglan, el 6 había vuelto a comenzar el bombardeo de Sebastopol.

El telegrama de Constat decía el 2 que avistaban cuatro buques de los aliados.

Ayer, hablando de las Cortes, oímos decir en la sesión que si bien fuera del salón los diputados se hallaban dentro del establecimiento.

Jamás habíamos oído dar este nombre al santuario de las leyes.

El señor Aguirre abre de nuevo su bufete de abogado.

Las Cortes ha publicado anoche una larga lista de destituciones y cambios que acaban de verificarse en la magistratura.

Según el mismo periódico, el señor Madoz no ha descubierto al morir el codicilo.

Parce que una de las primeras determinaciones del señor Brul será la de levantar la suspensión de pagos en las provincias mandada últimamente por el señor Madoz.

Se habla de que un diputado va a pedir a las Cortes que los ministros dimisionarios presenten a la mas brevedad una lista de los nombramientos hechos en sus respectivos ramos. Si así fuese, y se ha de leer en la sesión, es posible que se invierta en semejante tarea muchos días.

La cámara de los pares de Portugal va a ser au-

mentada con cinco miembros más adictos al duque de Saldanha.

Uno de nuestros estimables colegas inserta este sucinto apunte de los constituyentes que acaban de entrar en el Consejo de la corona:

El general Zabala es un brillante jefe de caballería, y creemos que aunque novicio en lo que se llama vida política, hubiera desempeñado bien el departamento que corresponde a su carrera. En Estado ha de tropezar por fuerza con las dificultades propias de la inesperienza.

El Sr. D. Manuel de la Fuente Andrés fué redactor del Eco del Comercio en los buenos tiempos de este periódico. Apartado de la escena política desde 1845, ha vivido en el retiro de su casa en Aranda de Duero hasta que la revolución de julio le hizo diputado a Cortes, vocal del tribunal contencioso administrativo, y últimamente, fiscal del mayor de cuentas.

El señor Fuente Andrés goza de excelente reputación como hombre recto y desinteresado. Es además hombre muy dado al estudio, y sobre estas ventajas tiene la de substituir al señor Aguirre.

El señor Brul es un rico comerciante de Zaragoza, tertulino del señor duque de la Victoria y particular amigo del señor Madoz.

Pocas personas políticas habrá que no conozcan al honrado y excelente señor Huelves, en quien está vinculada la primera secretaría del Congreso. Es el señor Huelves laborioso por demas, y tiene mucha inteligencia en el expediente, y sobre todo en las formulas burocráticas.

Tenemos mucho que el ministerio de la Gobernación sea superior a sus fuerzas, con especialidad en las presentes circunstancias.

Del señor Alonso Martínez no sabemos mas sino que recibió de abogado en Madrid hacia el año de 1849, marchó con su título a B. g. y su pueblo natal, donde ha permanecido padeciendo y suplicando ante el juzgado de primera instancia, hasta que la revolución le convirtió en diputado y a los seis meses en ministro. Cuantan de él que es de claro entendimiento, y muy recto juicio. Se le conceden sin dificultad. Lo que nunca creemos, aunque nos lo predicaran frailes descalzos, es que entienda una palabra de caminos, canales, puentes, faros, bellas artes y demas ramos que dependen del ministerio de Fomento.

En las instrucciones dadas de París a los carlistas, y que se han cogido en Cataluña, se encarga a los jefes de columnas que solo den el grito de viva Carlos VI, rey de España, sin ningún otro alarmando, que se respete a todo el mundo, que sea inocente el oído de lo pasado, que se ofrezca a los quintos su licencia absoluta despues de la campaña, y que se evite toda exacción violenta.

Hace algunos meses, que circularon por Madrid rumores anticipando estas nuevas, de las que dio cuenta la prensa.

Es cada día mas lamentable el estado en que se encuentran las señoras viudas de jueces de primera instancia que cobran sus pensiones por el monte pío civil. Solo una mensualidad han cobrado en todo lo que va de año. Aunque los apuros del Tesoro sean graves, no creemos justo que esta clase infeliz cobre una mensualidad en el término en que otras han cobrado cuatro pagas, sin que tengan mas merecimientos.

Durante los dos últimos días han hecho el gesto en los círculos políticos, los terribles y numerosos votos de censura que se suponía estarse preparando contra el ministerio. Los diputados se reunieron, el miércoles por la noche y trataron de manifestar en el acto su enojo al señor presidente del Consejo; pero en atención a lo avanzado de la hora, lo dejaron para el día siguiente. El día siguiente llegó y entregados los alardos padres de la patria a las prácticas religiosas de la festividad del corpus aplazaron para ayer el lanzar los rayos de su ira contra el gabinete presidido por el duque de la Victoria; ayer se reservaron para hoy y hoy es muy posible que hagan lo que aquel temerario de nos habla en uno de sus sonetos, el príncipe de los ingenios españoles.

Nuestros lectores verán en el correo de provincias desmentido el rumor de que se trataba de entregar a los facciosos el castillo de Figueras.

Los planes de trastorno en Híndelencina no tienen gravedad ni trascendencia alguna.

No es exacto que haya sido nombrado gobernador militar de Cádiz el general Ruiz en lugar del general Martínez, ni el que pase de comandante general del campo de Gibraltar.

De los muchos prisioneros que se han hecho a las ya desbandadas facciones de Aragón, se ha pasado lista a la Audiencia de Zaragoza para que diga los que tienen causa pendiente. To los ellos están ya juragándose por el consejo de guerra permanente, con arreglo al real indulto y al bando del capitán general.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de junio de 1855.

Abierta a la una y cuatro y leída el acta de la anterior que fué aprobada por los señores siguientes:

Calvo Ascaso, González de la Vega, Vega Armijo, Pérez (D. R.), Montero, Sanz, Marañón, Cordonio, Montesino, Dufre, Gómez (D. Antonio), Muchada, Escalante, Perras, Rivero, Cidreque, Fernandez del Castillo, Hazas, San Miguel, Falero, Lara, Lorente, Patiño, Labrador, Ramirez Arcos, Concha (D. M.), Sandoval, Zorrilla, Rivero, Bertemati, Oñederra (D. J.), Llanos, Zorrilla, Lopez Iñáñiz, Latorre (D. J.), Carreira, Ordaz, Valera, Moyeno Nieto, Ramés, Amador, Sagasta, Latorre (D. J.), García (D. S.), Calatrava, Collantes, Avelló, Ferriol, Salillas, Reus, Gil Vireado, Talavera, Pastor, Moyano, Bautista Alonso, Forgas, Salazar, Molinero, González, D. Ambrosio, Pita, Alcala Zamora, Acha, Alonso, Cordero, Balista, Perez Zamora, Virel, M. Viz, Egozcue, Lachari, Duque de la Victoria, O'Donnell, Romo, Angulo, Hernandez de la Rúa, Oles, Salvi, Bayarri, D. Pedro, Porto, Garcia Ruiz, Garcia (D. M.), Andueza, Villar, Juen (D. M.), Gurrea, D. V. J. Portillo, Llorens, Garrido, Sanchez, Silva, Corradi, Porto Neto, Mascareñas, Iglesias, Cantorini, Valdes, Batlle, Caceres, Moncali, Suris, Gamindé, Oñederra, Lamadrid, Moya, Angeler, Gil San, Gofierrez, Solana, Pereira, Gallego, Tazara, Galvez Cuero, Navarro (D. A.), Rosique, Leones, Vera, Guierrez de Cobello, Alonso, Mendizábal, Oñederra, Figueras, Feijó, Monares, Sancho, Ortiz Amor, Gernian y Manrique, Ruiz Pons, Vargas, Urdeta, Muestra (D. A.), Gomez de la Mata, Pinaud, de los Rios, Sr. Presidente, total 151.

Diose cuenta y las Cortes quedaron enteradas de una comunicación en que el señor Presidente del Consejo de ministros transcribía el Real decreto en cuya virtud se había S. M. servido admitir las dimisiones que de sus respectivos cargos habían hecho los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Goberna-

ción y Fomento, señores Luizaga, Aguirre, Madoz, Santa Cruz, don Francisco y Luján, quedando satisfecho del celo y lealtad con que los habían desempeñado.

Asi mismo quedaron las Cortes enteradas de otras cinco comunicaciones del mismo señor Presidente del Consejo de ministros, transcribiendo otros tantos Reales decretos por los cuales se había S. M. servido nombrar respectivamente ministros de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación y Fomento, a los señores diputados don Juan de Zabala, don Manuel Puente Adrás, don Juan Brul, don Juan Huelves y don Manuel Alonso Martínez.

Igualmente quedaron enteradas las Cortes de una comunicación en que el general Serrano Bedoya, manifestaba desde Tortemocha, con fecha 12 del actual, su gratitud a la misma, por el voto de gracias acordado por las tropas de Aragón y Valencia para la Milicia Nacional y para las tropas que el gobierno de S. M. había puesto a las inmediatas órdenes del comandante, añadiendo que las referidas tropas agregan a su lealtad una desmentida a la gran decisión y entusiasmo por las instituciones liberales y el trono de nuestra reina, con un ardiente anhelo del que se presentaba una nueva ocasión para acabar de exterminar las cuadrillas de foragidos que han alterado la tranquilidad pública.

El Sr. CORRADI: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para que?

El Sr. CORRADI: Habiendo hecho dimisión de su cargo el anterior ministro de la Gobernación, y suspendiéndose los efectos del Real decreto de 3 del corriente relativamente a la Milicia nacional, estoy en el caso de retirar la proposición que presenté en defensa de los fueros del parlamento, que en mi concepto se habían vulnerado. Una vez que han cesado los motivos que tuve para dar este paso en unión de otros diputados, la proposición no tiene ya objeto.

El Sr. MADAZ (D. P.): Pido la palabra.

El Sr. CORRADI: Y mis dignos compañeros la retirarán también.

El Sr. RIVERO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Como el Sr. Rivero era otro de los firmantes, puede decir lo que guste.

El Sr. RIVERO: Convento en que la proposición queda retirada; pero en la inteligencia de que el Real decreto que vulnera las facultades legislativas de las Cortes está retirado, y en la de que siempre que po cualquier gobierno se intente atacar las atribuciones del parlamento, procederemos del mismo modo.

El Sr. ministro de la Guerra: Si la última sesión que acaba de pronunciarse el Sr. Rivero, no ha sido ya seguramente pedida la palabra en esta sesión, pero no la había; pero como S. S. la ha pedido, si S. S. quiere batallar, el gobierno se resigna, pero el duque de la Victoria acepta el combate.

El gobierno dará a las Cortes las explicaciones oportunas, como es su deber, y las Cortes pueden a su vez formular un voto de censura, y si lo da el duque de la Victoria, O'Donnell y los ministros todos nos retiraremos a la vida privada.

Señores, voy a hacer una real sujeción, me acuerdo de lo que he pasado con respecto a este decreto de que tanto se habla, y que de tal manera se ha comulgado por celo patriótico en muchos tal vez con mala intención por algunos.

Se ha querido presentar este decreto como un ataque a la benevolencia miliciana, olvidando que el gabinete que lo ha dado está presidido por el ilustre duque de la Victoria, a cual constituye la mayor garantía que esa institución pueda tener; el cual no puede decirse nada relativamente a la misma milicia que no sea eminentemente conveniente liberal, inteligente patriótico, y tratándose de una milicia tan benéfica que tantos servicios ha prestado y presta hoy a la causa de la libertad.

Tres cuestiones abraza el decreto. Por la primera se reserva el gobierno el derecho de separar de las filas de la milicia nacional a los individuos que no deban estar en ellas por causas políticas.

Hay aquí alguna infracción de ley? Ninguna. Desahogado al señor Rivero a que lo pruebe. El decreto de las Cortes de 8 de noviembre de 1836 concede esa facultad solo y únicamente al gobierno: Examinela V. S. señor Rivero, y se convencerá de lo que digo.

El Sr. RIVERO: Signa V. S. que despues constare.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Los consejos de disciplina que hoy ejercen esa facultad, lo hacen por delegación del gobierno, no por la ley; ni por un real decreto, sino simplemente por una real orden. Por consiguiente, no ha habido infracción de ley; aquí no se ha hecho sino repetir lo que ya dijeron las Cortes en un decreto dado por el ministerio el 18 de 1836, porque con arreglo a la Constitución de 1812 tenía facultades para dar decretos con fuerza de ley.

Segunda cuestión: Alistamiento forzoso. Aquí debo hacer una observación muy particular: prisiones que no pueden ser tachadas, atendidas sus ideas liberales, han censurado el alistamiento forzoso que se estaba verificando en Madrid. Lo decretado por el gobierno, está fuera de la ley? No señor. (Ha abolido el gobierno el alistamiento forzoso? Tampoco. El gobierno dice que se suspenda el alistamiento. ¿Es esto contra la ley? No: la ley dice que los ayuntamientos harán el alistamiento en enero y solo en enero; por consiguiente, lo que se ha dicho es que se suspenda hasta que llegue el plazo que la ley marca, calculando que entre tanto habrán votado las Cortes la base y la ley relativas a la Milicia nacional.

Tercera cuestión: la de los 50 reales que se imponen a los que se eximen del servicio de la Milicia nacional. No examinare ahora, hasta qué punto debe mirarse eso; dire, sin embargo, como opinión particular mia, que el ser individuo de la Milicia nacional no puede mirarse mas que de dos maneras: 6 como deber o como derecho; si se mira como deber, entonces es muy barato dejar de servir a la patria por 5 reales.

El Sr. VARGAS: Pido la palabra.

El Sr. ministro de la GUERRA: Con esto no creo que se añe a la Milicia, sino que S. S. no le denéndera mas que yo, que la he proclamado en Manzanares, y que la miro como el baluarte de la libertad y del orden en el estado constitucional.

El Sr. VARGAS: También yo la he defendido en mil partes.

El Sr. ministro de la GUERRA: Señor presidente pido que se me mantenga en el uso de la palabra, y que no se me interrumpa.

el decreto presentaba tantos menos inconvenientes, cuanto que debiendo seguir en ejecución hasta fin de enero en los pueblos en donde los ayuntamientos tenían compromisos adquiridos, natural y seguro eran aprobados para entretener la base constitucional sobre la milicia y presentada la nueva ley sobre la milicia, oaración (con ayuntamientos según y como la ley determinara).

Estas son las razones que el gobierno ha tenido para expedir ese decreto, al cual se ha dado una interpretación que no es justa. El gobierno no ha querido que los que están en las filas dejen de ser Milicianos Nacionales: ha querido que pases la ordenanza marcial que se hagan los alistamientos en enero, se suspenda a hasta entonces el que se verificaba en Madrid. Por consiguiente, al adoptar esta resolución lo ha hecho con arreglo a lo que previene la ordenanza.

El Sr. SAGASTA: Pido la palabra por si hay discusión.

El Sr. ALONSO D. J. B.: Yo también la pido. El Sr. ministro de la GUERRA: Los ministros que hemos quedado en el gabinete aceptamos la responsabilidad, el voto de censura que nos quieran dar las Cortes, porque eso es lo que debemos hacer; declarando que esta resolución ha sido tomada si bien por la iniciativa del ministro de la Gobernación que es a quien correspondía, con acuerdo unánime del Consejo de ministros, que no ha habido divergencia, que todos lo hemos aprobado.

Esto es lo que tenía que decir incidentalmente en esta cuestión. Por mi parte voy a concluir, reservándome usar de la palabra en el curso del debate si se entra en otras consideraciones, porque el gabinete está dispuesto a dar todas las explicaciones que las Cortes deseen.

El Sr. CORRADE: Pido la palabra para hacer una pregunta al señor ministro de la Guerra.

El Sr. PRESIDENTE: Ahora no hay pregunta, porque otros señores te pida la palabra.

El Sr. CORRADE: Yo soy uno de los autores de la proposición a que se ha referido al señor ministro de la Guerra.

El Sr. PRESIDENTE: Está retirada.

El Sr. CORRADE: Por eso mismo.

El Sr. PRESIDENTE: No la retira el señor Rivero?

El Sr. RIVERO: Yo lo he dicho; pero el señor ministro de la Guerra no ha querido que se retire, y ha empezado un debate que no tenía objeto, y en el cual me ha provocado.

El Sr. MINISTRO DE LA GUERRA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: puesto que la proposición no está retirada, tiene un derecho indudable a hablar el Sr. Corradi.

El Sr. ministro de la Guerra tiene ahora la palabra.

El Sr. MINISTRO DE LA GUERRA: Apelo al fallo de los señores diputados para que digan si he sido yo el agresor.

El Sr. Corradi manifestó que puesto que el Sr. ministro de la Gobernación contra quien se había formulado el voto de censura, no estaba ya en el gabinete, retiraba la proposición. A eso nada tuvo que contestar. Las Cortes han oído al Sr. Rivero lanzar sobre el gabinete un imputación tan grande, que los señores diputados se habrían alzado, si alguno de los que hemos quedado no se levantara a tomar parte en esta cuestión. No creo pues haber sido el agresor.

El Sr. RIVERO: Yo no he querido echar la responsabilidad sobre nadie. Desde el momento en que se ha retirado el decreto, no había ya necesidad si no de explicar el fin a que se proponían las firmantes de la proposición. Nuestro objeto en demostrar que los diputados no podíamos permitir que se invadieran las prerrogativas parlamentarias.

Si el señor ministro de la Guerra ha interpretado mis palabras en otro sentido y se ha tomado el derecho de atacarme antes, a atacar yo, las Cortes juzgarán. Queda, pues, consignado, que los firmantes de la proposición no tuvieron al presentarla otro objeto que vigilar por las facultades de las Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Pero queda retirada la proposición?

El Sr. CORRADE: Tengo que explicar mi conducta, señor presidente, para que si mis compañeros no retiran sus firmas, bien conocerá S. S. que no quedaría en el lugar que corresponde el que tiene la honra de hablar a las Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. CORRADE: Me había propuesto retirar mi firma de la proposición a que me refiero, empleando los términos mas decorosos y conciliadores, porque han desaparecido las causas que me habían impulsado a suscribir. Creo que con semejante acto todo estaba concluido; pero después de esto y con sorpresa mía ha hablado el señor ministro de la Guerra y usando de un derecho que no le disputo ha manifestado que aceptaba la batalla en todos los campos y de todos modos. No se trataba de batalla cuando tomé la palabra sino de un acto conciliador y hasta diciendo por sentimiento de generosidad. Hecha esta especie de declaración de guerra me cumple saber si los individuos que han suscrito la proposición conmigo insisten en su propósito; porque en ese caso estoy pronto a sostenerla. Si conservan sus firmas al pie de la proposición dejo subsistente la mía. Si por el contrario las retiran yo seguiré su ejemplo.

Leidas las firmas de la proposición, dijo:

El Sr. CALVO ASENSIO: Digo lo mismo a los señores Rivero y Corradi.

La proposición no tiene ya objeto, pues creo que si hubiera de presentarse ahora algunas no sería así. Por lo tanto, creo que debe retirarse.

El Sr. SAGASTA: No teniendo esa proposición objeto la retiro.

El Sr. PORTILLA: También yo pido con la protesta de usar de mi derecho en otra forma.

El Sr. PRESIDENTE: Aludido el señor Madoz por uno de los señores que han hablado, le concedo la palabra porque tendrá interés en dar explicaciones sobre la materia.

El Sr. MADDOZ: Con sentimiento debo decir al señor presidente que ha equivocado el motivo porque he pedido la palabra.

Mi propósito era tomar parte en el debate para dar las explicaciones necesarias y rectificar algunas palabras del señor ministro de la Guerra si se presentaba alguna proposición, pero no habiendo sucedido esto me limito a rogar al señor presidente a mis amigos principios y a mis adversarios se dignen poner a discusión un dictamen que está sobre la mesa acerca de un acto de administración, pues desgo de explicaciones sobre el.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá a discusión en el primer día.

El señor ministro de la GUERRA: Acabo de decir en la parte siguiente (S. S. leyó la parte relativa a la decretada de la sublevación sublevada en Zaragoza, y a la captura de un jefe de escuadra Corrales con nueve de ellos que le acompañaban, entre el cual el Sr. Corradi, y se setenta en otro lugar).

El Sr. RUIZ PONS: Anuncio para mañana una intervención a fin de que el gobierno tenga a bien manifestar a las Cortes las causas que han motivado la caída del anterior gabinete, el cual se ha retirado sin que haya sido censurado por estas, y a fin de que se manifestase también las causas que ha habido para que

se haya constituido el ministerio actual en la forma anti-parlamentaria que tiene.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Ruiz Pons padece una equivocación. Dice que ha caído el gabinete, y aquí está el ministro de la Guerra y el de Marina y el que tiene el honor de hablar a las Cortes; luego no ha caído el gabinete. Han salido de él cinco ministros, y han salido porque han tenido por conveniente dejar sus carteras; porque no tenían obligación de ser eternamente ministros; ni de considerar este cargo como un empleo forzoso; porque estaban cansados y aburridos; y en mi concepto con razón de la situación en que se encaptaban, y de los ataques injustos y apasionados que se les dirigían. Por eso han dicho: «No queremos ser ministros», y han hecho su dimisión.

Se dice que el actual gabinete es anti-parlamentario. Yo no lo comprendo así, ó no entiendo de política parlamentaria. Se fueron 5 ministros; quedó el presidente del Consejo; llamó este en uso de sus facultades, a individuos de la mayoría, de las Cortes para que si querían se encargasen de los respectivos ministerios; se presentó el nombramiento a S. M. y a S. M. lo aceptó; por consiguiente, creo que aquí no hay nada que se oponga a las prácticas parlamentarias. Si el ministerio todo hubiera desaparecido, tendría razón el Sr. Ruiz Pons: la reina entonces en uso de sus facultades y prerrogativas habría llamado a cualquiera de los individuos de la mayoría y habría constituido si hubiera querido al presidente de las Cortes, no teniendo tampoco obligación de hacerlo; pues no tenía mas que dar el encargo a un individuo de dicha mayoría. Si esto lo hubiera admitido, habría presentado su programa a S. M., habría llamado a los demás que hubieran de formar el ministerio, y aceptando estos a su vez, se habrían presentado a las Cortes, que es lo parlamentario.

El programa del ministerio que tengo la honra de presidir no ha variado en nada, absolutamente en nada; es el mismo que tuve el honor de presentar a las Cortes. De consiguiente no ha habido ninguna falta parlamentaria. Yo, señores, no soy orador parlamentario, ni puedo serlo; porque no hablo con la cabeza; hablo solo con el corazón, no soy orador ni puedo serlo, como he dicho, he pasado la mayor parte de mi vida en campaña, y otras veces en este sitio, no he aprendido mas elocuencia que el arte de mover el corazón del soldado. He dirigido mi voz a mis compañeros de armas en los campos de batalla, y mis palabras han inflamado su corazón como los corazones de mis compañeros han inflamado el mío. De este modo los he conducido a los peligros; de este modo por entre el plomo, por entre el acero, por entre la metralla, por entre el fuego, la sangre y por entre los cadáveres, he ido a combatir a los enemigos de la libertad; y estoy lleno de confusión y de orgullo, han huído de mí y de mis compañeros corazonudos con el laurel de la victoria.

Entonces señores, me figuraba yo ser algo mas que un hombre, me figuraba protegido por el ángel de la libertad; me figuraba ser yo el ángel exterminador de la tiranía.

Después de la victoria me felicitaban los pueblos, el gobierno, las Cortes. Yo recibía con gratitud en lo mas hondo de mi corazón aquellas felicitaciones, pero mi corazón palpaba apenas y en mi semblante se dibujaba a conocer la amargura y el sentimiento. Mis compañeros (y acaso algunos están aquí, me preguntaban la causa; y yo les decía: estoy meditando en la historia; nosotros acabamos con los enemigos de la libertad con los profetas del despotismo, pero, ¿sabéis lo que a mí me aguijonea?

La recompensa de Hernán Cortés, la recompensa del gran Capitán, la muerte ó el destierro. «Y así sucedió a los señores. Yo fui condenado al ostracismo; allí cada día, cada instante que se me figuraba un siglo; no hacía mas que fervientes votos por la libertad y la aventura de mi patria, la libertad había desaparecido! En mi desventurada patria se ejercía la mas indigna de las tiranías, la tiranía de la corrupción, la tiranía de la inmoralidad, pero mis enemigos que eran los enemigos de la libertad, no estaban todavía contentos con verme en el ostracismo; necesitaban darme mayor premio. De aquí la real orden que salió encargando a todos los capitanes generales que si Don Baldomero Espartaco (porque no tenía ya ni título ni consideraciones pero tenía mi honroso nombre y y este no me lo podían quitar), que si D. Baldomero Espartaco pisaba el territorio español, inmediatamente que fuera habido sin mas tiempo que el de identificar a su persona, fuese al punto pasado por las armas; Señores, no se me quería dar ni los últimos auxilios espirituales. Yo soy cristiano, cristiano de verdad!

Pues bien: La libertad murió para mi patria; y en su lugar se ejerció el peor de los despotismos. ¿Y cuál fué la causa de la muerte de esa libertad? ¿Cuál fué señores? Nuestra desunión. Nuestras ambiciones, nuestros resentimientos, y en fin la anarquía de las Cortes del año de 1845.

(Los señores Olózaga, D. José, y Madoz, D. Fernando, pidieron la palabra).

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores vuelvo a decir que yo no hablo con la cabeza que hablo con el corazón; mi intento no es ofender a nadie, y mucho menos a ninguno de mis compañeros. Deploro con amargura sus extravíos, como deploro los míos.

La anarquía de las Cortes de 1845, lo repito (por que mi corazón lo siente y yo hablo siempre con el) fué la causa de que muriese la libertad en España. Yo dirijo mis votos al cielo para que en las Cortes constituyentes de 1855 no se introduzca esa anarquía. Marchemos pues todos de común acuerdo, para que no se diga que las Cortes de 1855 son la segunda edición de las de 1845.

El Sr. PRESIDENTE: sobre esto señores no puede hablarse ahora. Está anunciada una interpretación por el Sr. Ruiz Pons el día destinado a las interpellaciones contestará el ministerio, la esplanará el Sr. Ruiz Pons y conforme al reglamento habrán otros dos señores diputados.

El Sr. SANTA CRUZ: para cuando el gobierno tenga a bien contestar a la interpellación anunciada pido la palabra.

El Sr. VARGAS: Los diputados que pertenecieron a las Cortes de 1845, no pueden prescindir de usar de la palabra, porque se les ha hecho una alusión gravísima, y habiendo a un muchos de ellos tienen derecho a ser oídos.

El Sr. OLOZAGA D. J.: Por muchas grandes y patrióticas razones, habia formado propósito de no tomar parte en la discusión a que podria haber lugar la modificación ex-trasparlamentaria del ministerio; justamente parte de estas razones, se fundaban en el recuerdo del famoso año 45. No quería yo porque también hablo con el corazón, no con la cabeza; pronunciar palabras que pudieran dividir al partido liberal; yo que quisiera tener en mis labios poder bastante para unir a todos los españoles, y hacer de esta nación la mas grande de Europa.

No quería repetir tomar parte en esta discusión si lo hago perdí el nombre de jefe del partido liberal de España; perdí el nombre de jefe de la Victoria; los que habíamos con el corazón incrustados con frecuencia en graves escollos. He recordado S. S. como acento muy patriótico al parque de sus glorias y alturas, las causas que en su sentir contribuyeron a la pérdida de la libertad Española de 1845; y ha estado entre otras la anarquía de las Cortes que por equivocación sin duda ha llamado constituyentes.

Sabéis las las partes que en aquellos deplorables sucesos tuvo un digno liberal constantemente liberal; tan patriótico como cuantos miro. De quien fué la culpa? Señores, yo se creo aquí y en estos momentos

cuestión tan candente, de tanta gravedad. Y al predicar union se recuerda la fecha que no debíamos tener presente sino para evitar sus funestas consecuencias. Errores todos podíamos cometerlos: la palabra estrabio tiene otra significación, otra inteligencia mas dura, más acerbada. No se ha establecido ninguno de aquellos diputados que a iraban desde el principio por la pureza del gobierno representativo. (Los señores Bañistero Alonso, Latorre, Escalante y otros pidieron la palabra). No; ninguno de ellos ha dejado de sostener en su puesto. Esta era la anarquía de las Cortes llamadas constituyentes. (Aplausos).

El Sr. PRESIDENTE: En el momento que vuelva a notar en alguna tribuna señas de aprobación ó reprobación mandaré desparejar; tengan cuidado los señores.

El Sr. OLOZAGA: Siento sobre manera por el interés de nuestra patria, que mis palabras surtan tal efecto, porque no quiero agitar las pasiones. Maligo el momento en que contra su intención sin duda, han salido de los labios del ilustre duque de la Victoria las palabras que me han obligado, mal que me pese a volver por la honra no solo de una persona tan obligada, sino de tantos otros señores patrióticos. No son los beneméritos los que con las armas en la mano combaten los enemigos en el campo de batalla; lo son también los que desde que nacen consagran toda su existencia, toda su energía y su inteligencia a la defensa de la patria, y un año tras otro y toda su vida la ven envuelta en la por la política y sufriendo los sinsabores que son consiguientes.

Señores, si en el año 45 se dividió tan hondamente el partido liberal para daño suyo y para daño de la libertad y la ventura de España no es fácil decir de quien fué la culpa; quizás de todos. (A qué señores, ¿verá ahora a hacer este estudio retrospectivo).

Lo que yo sé decir es, que aquellos días terribles fueron consecuencia de otros anteriores. Lo que yo sé decir es que ha habido siempre diputados que han profesado que nada el respeto a la pureza del gobierno representativo y a las prácticas parlamentarias. (Por qué se alzó el digno general O'Donnell, que tantos servicios está prestando hoy a la patria con su actividad, con su acierto en la dirección de su departamento?... ¿Por qué se derramó la sangre en los campos de Vicálvaro y en las calles de Madrid? Precisamente por restablecer en toda su pureza el gobierno representativo. No quiero yo con esto llegar ni remotamente a la cuestión del día, a la conciencia de los que ocupan esos bancos, a la conciencia de los que se sientan en estos, a la conciencia del país lo dejo. Pero yo señores! ¿Ay! que de no observar ni mínimamente estas prácticas parlamentarias sufre la división al principio latente, después ya ostensible y abierta, y de ahí... espantan señores a cualquier hombre pensador las consecuencias).

Yo que estoy de pie, de lo decir, con cuánta injusticia se ha conjeturado la conducta leal que como siempre observo yo no ha muchas horas en este mismo sitio. Llegué a él en ocasión en que estaban reunidos mas de cien diputados. Presidían el digno general San Miguel, y se discutía una proposición cuyo objeto era conjeturar la manera estrasparlamentaria con que se había modificado el gabinete. Me indignaba que tendría mayoría la referida proposición y me espanté, y me estremecí al pensar que probablemente se adoptara. Algunos señores me estimulaban a que hablase; creyeron error de la amistad; que mi voz tenía algun poder. Ocupé esa tribuna y combatí energicamente la proposición que se discutía, principalmente porque decía yo, y creo todavía que es imposible, ¡yo desdijo al hombre de mas inteligencia al que lo haga, reducida, una proposición que envuella un voto de censura a los ministros nuevos, sin inquirir a los antiguos, aludido que por todo debía pasarse antes de promover que saliera del gabinete el ilustre duque de la Victoria; yo que, creía que ante todo debía apurarse todos los términos prudentes, propuse entonces que se nombrara una comisión de cinco diputados, de los que fueran mas simpáticos de S. S., que les hicieran ver el conflicto en que se hallaban las Cortes. El conflicto, señores, era grave: si se hacía caso omiso de lo ocurrido, renunciábamos no solo a nuestra autoridad y a nuestra dignidad, sino también a nuestro poder, a nuestra consecuencia política. Si por el contrario, y esto es lo mas terrible, se formulaba un voto de censura, las consecuencias serían espantosas para la libertad, para el país, para el trono constitucional de Isabel II.

Dicho esto desearia que terminase aquí un debate que por lo que hace referencia a mi las Cortes disculparán sin duda alguna. He tomado la palabra cuando he oído al señor duque de la Victoria decir frases de mucha gravedad, hablar de la anarquía (palabra dura de las Cortes de 1845); y luego encarecidamente a todos mis compañeros que sean las mías si es posible las últimas palabras que se pronuncian en recuerdo de una fecha que solo debemos tener presente para estrechar nuestras filas, para perdonarnos mutuamente nuestras faltas y labrar unidos la ventura del país.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores cuando he hablado de faltas y estrabios me he comprendido a mí también: hablaba de nuestros estrabios, de nuestros errores: no me he dirigido a nadie en particular. Amaba a aquellas Cortes como a todas las de la nación española, porque en ellas contemplo la soberanía nacional, y yo quiero mucho a mi nación. En lo que he dicho me he referido a la historia indicando que nuestros desuniones, nuestras faltas fueron la verdadera causa de que se perdiese la libertad: he recordado aquella época para que todos tratemos de evitar los mismos escollos, y para que estas Cortes, unidas se dirijan a salvarla. Esto es lo que mi corazón anhela, no ha sido mi ánimo ofender a las Cortes ni, podía quererlo, de modo alguno.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a preguntar si se da por concluido este asunto.

Hecha la pregunta se acordó afirmativamente. El Sr. RIVERO: Anuncio para mañana ó para cuando el gobierno tenga por conveniente contestarla, una interpellación formal y reglamentaria acerca de la formación de este gabinete.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión sobre el proyecto de ley de sanidad.

Leídos los artículos 39 y 38 antes 39 y 40 fueron aprobados sin discusión.

Leído el 37 (antes 41) se dio después lectura a una enmienda del señor Figneras, y habiendo el señor Calvo Asensio manifestado en nombre de la comisión que esta la había; se pasó a discusión como artículo 41 siendo aprobado como tal después de varias observaciones de los señores Figneras, Latorre, Calvo Asensio, Gil Vázquez y González de la Vega, sustituyéndose la expresión «10 días» a las palabras «10 ó 12».

Leídos los artículos 39 y 38 antes 39 y 40 fueron aprobados sin discusión.

Leído el artículo 40 antes 44 dijo: El Sr. FOGAS: Si se aprobase como está se causarían notables perjuicios a los navegantes y al comercio, puesto que se deja al arbitrio de los directores de sanidad el aplicar las cuarentenas. Quisiera, pues, que la comisión lo redactara de una manera mas precisa, no dejando a los directores de sanidad facultades tan latas, por estar previstos en la ley todos los casos que pueden ocurrir.

El Sr. CODORNU: Yo quisiera que la idea de S. S. se refiriese a hacer en la ley la calificación de todas las enfermedades conexas a los navegantes, y como esto no puede ser, de ahí que se den algunas atribuciones científicas al director de sanidad. La comisión por lo tanto cree imposible una variación en el artículo.

El Sr. INIGO: Es muy laudable el celo de los señores

señores diputados en favor del comercio; pero también es laudable el de la comisión en favor de la salud pública no menos importante. S. S. parte de un principio equivocado, las medidas adoptadas en la ley respecto de los accidentes y casos sospechosos se refieren a las enfermedades importables por el contagio a la epidemia y nada tiene que ver con otras propagables marítimas y que pueden ser tan fatales como aquellas para las poblaciones de los puertos. En el artículo se dice que el director de sanidad someterá a mediación cuarentenaria los buques que traigan tifus, viruela maligna ó diarrea y bien se entiende que hay mucha diferencia entre sujetar a cuarentena y sujetar a medidas cuarentenarias; pues en este último caso solo van los buques al lazareto de observación en los cuales estarán uno ó dos días que son los necesarios para preservar de esas enfermedades a la salud pública, no pudiendo de esto seguirse perjuicio a los intereses mercantiles.

En cuanto a las facultades que se dan a los directores debe tener en cuenta S. S., que estos tienen su responsabilidad que deben consultar con los medios de visita de naves y que en todo caso tienen los navegantes derecho de acudir al establecimiento en que de los abusos que los directores puedan cometer.

El Sr. FIGUERAS: creo que con este artículo hemos vuelto a la discusión de antes de ayer. Nosotros rechazamos el art. 38, porque creíamos que estaba comprendido en el 35, y por la misma razón debíamos desear el 40 que es el 44 antiguo. Una de las enfermedades de que se habla son contagiosas ó no; si no lo son, no deben tomarse precauciones contra ellas, y si lo son, estarán comprendidas en ese artículo.

No creo que abusen los directores de sanidad; pero en las leyes deben prevenirse toda posibilidad de que haya abusos y mas cuando tantos perjuicios puede traer al comercio una detención de 24 horas. Luego pues a las Cortes se sirvan desear el artículo.

El Sr. INIGO: Lo que pretende S. S. lejos de ser conveniente es perjudicial al comercio, puesto que en ese caso tendrían que comprenderse esas enfermedades en las medidas establecidas ya para las que necesitan de cuarentena, de lo cual resultaría gran daño a los intereses mercantiles, pues tendrían los buques que sufrirían esa cuarentena, no solo por las enfermedades contagiosas, si no por las que solo son heréticas en los mismos buques. Insisto pues en que este artículo lejos de perjudicar favorece al comercio mas que lo que propone S. S.

El Sr. FIGUERAS: Quisiera por lo menos que se fijara el tiempo que puedan durar las medidas cuarentenarias de que he hablado el Sr. Inigo.

El Sr. INIGO: Por complacer al Sr. Figneras no tiene la comisión inconveniente en que se diga en el artículo que sea atribución del director de sanidad oyendo a la junta de la misma, ó con su acuerdo.

El Sr. CARDERO: Yo quisiera que en vez de eso se dijese que se adoptara el acuerdo por votación de la mayoría de la junta de sanidad.

El Sr. CALVO ASENSIO: El señor presidente de la comisión ha hecho en favor del comercio una indicación que en mi concepto puede ser perjudicial, pues en circunstancias dadas no es fácil convegar la junta de sanidad.

La comisión ha debido atender ante todo a los intereses públicos, y en su virtud, no he podido menos de redactar el artículo tal como está, porque en ello tampoco se perjudican los intereses generales del comercio los cuales están íntimamente ligados con los generales del país, tan detenidamente consultados en el artículo que se discute.

Los Sres. Cardero, Calvo Asensio, Figneras, Codorniu, Figneras e Inigo, rectificaron.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Secretario; Yo creo que las juntas provinciales de sanidad no tienen facultad alguna por esta ley, mientras que a los directores de sanidad se les conceden facultades mayores de las que tienen hoy. El art. 68, ahora 62 dice: (S. S. leyó).

Aquí se ve comprobado lo que he espuesto. Yo quiero que en la ley se fijen las facultades de los directores de sanidad, las cuales son muchas y muy importantes.

Desco pues que la comisión se sirva decirme si comprende que esos directores han de constituir desde que la presente ley se publique a las actuales juntas de sanidad, y a las de provincia.

El Sr. CALVO ASENSIO: creo que el escesivo celo que anima al Sr. González de la Vega, le ha hecho salirse del artículo que se está discutiendo, para hablar de las juntas provinciales de sanidad. De estas se dice que continuarán en el mismo estado en que se hallan; en cuanto a las diferencias que existían acerca de la jurisdicción de las personas tienen ya su reglamento especial, y tendrán derecho después de terminada la ley sobre sanidad en todas las atribuciones que no han podido hacerse aquí.

El director de sanidad, tiene derecho imprescindible, pero también tiene una responsabilidad inmensa. Puede pues estar tranquilo S. S. en cuanto a que no se invulneren atribuciones ni se usurpen las que corresponden a las juntas provinciales de sanidad.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Doy las gracias al señor Calvo Asensio por las explicaciones que se ha servido darme, pero como S. S. dice que el no comprende aquí las atribuciones de la junta de sanidad, porque sería objeto de un reglamento especial, y como creo no ha habido en cuenta para los directores de sanidad a quienes se fijan desde luego determinadas atribuciones en ciertos casos, yo quisiera que se fijase bien este punto para que el reglamento no destruyera lo que se quiere consignar en la ley.

El Sr. CALVO ASENSIO: El motivo que ha tenido la comisión para presentar su artículo tal cual está, ha sido considerar esos casos como de responsabilidad, como casos extremos en que se puede perjudicar al comercio y a la salud pública por gastar un tiempo precioso en reunir la junta y en aguardar su dictamen. Sin embargo, si a los señores que hacen la oposición al artículo les parece bien modificar este artículo, como esa resolución haya de adoptarse de acuerdo con la junta de sanidad.

Después de algunas breves observaciones de los señores Figneras, Sanz, Inigo, Pérez Zamora y Maestro don Altonio, se puso a votación el artículo y fué aprobado.

Leído y continuado el artículo 44 antes 45 fué aprobado sin discusión.

Leído a su vez el 42 antes 46, dióse después lectura a una enmienda del Sr. Figneras y habiéndola apoyado dicho señor y contestado los Sres. Inigo y Batlles no fué tomada en consideración siendo a continuación aprobado el artículo.

Leído después un artículo adicional del Sr. González de la Vega y otros ya leídon de este señor diputado se acordó imprimirlo para discutirlo otro día. Entráronse en la discusión del artículo 45 antes 48, hablaban en contra los Sres. Figneras y Zorrilla este en el sentido de que en las capitales de provincia, en vez de las tres juntas que se designaban en el proyecto, la provincial, la de distrito y municipal, se estableciera una de sanidad con mayor número de individuos y en pro el Sr. Calvo Asensio, tratándolo por último la comisión para redactarlo de nuevo, después de algunas observaciones de los Sres. González de la Vega, Cardero y otros señores diputados.

Leído el art. 55 dióse después lectura a una enmienda del Sr. Figneras y habiéndola apoyado dicho señor y contestado los Sres. Inigo y Batlles no fué tomada en consideración siendo a continuación aprobado el artículo.

El Sr. AVEDILLO: Creo que la comisión no tendrá inconveniente en que en las juntas de sanidad de la provincia haya un diputado provincial, que si es posible resida habitualmente en la capital respectiva.

El Sr. INIGO: La comisión no tiene inconveniente

El Sr. PEREZ ZAMORA: Yo no puedo menos de opinar que se consigne en el artículo la necesidad de que el secretario sea facultativo; eso debe dejarse a la elección y prudencia de la junta porque nada tienen que ver con las ciencias médicas.

El Sr. INIGO: Toda la oposición que hace S. S. al artículo es relativa al secretario de la junta de sanidad.

El punto del día interés es precisamente el que ha tocado la comisión al exigir que sea facultativo el secretario. No solo redacta este las actas sino que tiene además que evacuar informes científicos y tiene que llevar la comunicación oficial con el gobierno, con la autoridad superior de la provincia y con otras corporaciones; por eso necesita reunir los conocimientos especiales que solo es dado ejercer a los individuos de la facultad.

Si se dijese que el nombramiento de secretario fuera absolutamente libre en la junta, podría suceder que se nombrase secretario al comerciante, al industrial; y por ilustrado que fuera no siempre podría evacuar bien un informe sobre un punto científico. Veo S. S. la razón que la comisión ha tenido para exigir que el secretario sea facultativo.

Rectificaron ligeramente los señores Pérez Zamora e Inigo.

El Sr. AVEICILLA: Veo con sentimiento que se olvida en el artículo una parte muy importante del ramo de curar: hablo de los cirujanos puros que han seguido su carrera, y que tienen derechos adquiridos, de los cuales se les priva por esta ley, no dándoles entrada en la junta de sanidad. Creo, pues, que de las cuatro ó cinco plazas de facultativos que se designan, los deben ser para médicos, una para farmacéuticos, otra para veterinarios y otra para cirujanos.

El Sr. BATLLES: Yo creo que la comisión ha estado muy acertada al proponer que el cargo de secretario de las juntas de sanidad lo desempeñe exclusivamente un médico, porque como el Sr. Pérez Zamora conocerá, nadie mas que una persona que posea esos conocimientos podrá desempeñar dicho punto con utilidad y conveniencia pública. El secretario, como ha dicho el Sr. Inigo, no ha de extender las actas solamente, sino que ha de llevar también la correspondencia con las autoridades, ha de evacuar informes y ha de desempeñar otras obligaciones que solo puede llenar un facultativo. Respecto a la parte de cirujanos de que ha hablado el Sr. Aveicilla, debe tenerse presente que hay tres clases, de los cuales solo los que estudian cirugía y medicina por espacio de siete años podrían tener entrada en las juntas de sanidad. Entretanto rogaria yo a la comisión que, lo mismo que el Sr. Aveicilla ha pedido para los cirujanos puros, se conceda a los médicos, puesto que estos no tienen a su favor menores títulos que aquellos.

Después de varias rectificaciones de los Sres. Inigo Batlles y otros hizo algunas observaciones el Sr. Cardero para probar la conveniencia de que los jefes y oficiales de los gobiernos políticos que corrieren con el negociado sean secretarios de la junta de sanidad, a lo cual se opuso el Sr. Inigo diciendo haberse dictado una disposición semejante en los años anteriores, habiendo tenido que anularse por el mismo gobierno que lo acordó por los malos efectos que produjo.

Sin mas discusión quedó aprobado el art. 55.

También lo fué el 54 nuevamente redactado por la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: se suspende esta discusión. Dióse cuenta del dictamen de la comisión sobre el ferro-carril de Barcelona a Zaragoza y se anunció que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: interpellaciones, peticiones, dictámenes relativos al arreglo a la casa de Mateu.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CORREO DE PROVINCIAS.

La correspondencia de Cataluña desmiente el rumor esparcido por los ministros y noticieros, de que el castillo de Figueras iba a ser entregado a los carlistas.

Segun las cartas del Principado, esas invenciones no tienen otro fundamento que el deseo de aquellos que se complacen en que se propaguen las divisiones y desacuerdos, y se encienda de nuevo la guerra civil.

El brigadier gobernador del castillo de San Fernando de Figueras, en su actividad y celo distinguido su larga carrera militar, vigila de cerca a sus subordinados y puede tener en ellos completa confianza; acaba de visitar la villa de la Jonquera y de recorrer varios puntos de la frontera francesa, y por las medidas que tiene tomadas ni un solo carlista penetrará en España, sin que inmediatamente lo sepa y se prepare a capturarle.

Escritor de Berga que conveñiera mucho se continuasen las torres telegráficas para poder transmitir con rapidez las comunicaciones. Llegan hasta Puente de Lluçanés, pero en Berga están aisladas. Con tres ó cuatro que se habilitasen, Berga podría estar por este medio en comunicación con Vich y Cardener, lo que sería utilísimo, si por allí ocurrieran algo.

En un diario barcelonés aseguran que está a punto de concederse la autorización del gobierno para establecer un Banco en la ciudad de Tarragona y bajo las siglas de la ciudad. Muchos capitalistas de Reus, Valls y Tortosa, se interesarán en el por grandes cantidades.

cho que no diría nada más a no ser que el escelentísimo señor capitán general se presentase en persona a interrogarlo.

Barceló ha hecho esta mañana testamento. Parece que deja a su querida todos los muebles y parte del dinero que posee. Lo demás lo deja a sus hijos.

Barceló demuestra mucha tranquilidad y calma, y ha estado hablando con varios de cosas puramente indiferentes.

Vau a empezar las obras para la limpieza del Guadalupe, obra tan importante para S. villa.

La entrega de las banderas a la Milicia Nacional se ha verificado con gran solemnidad en muchas poblaciones. He aquí lo que sobre este acto nos escriben de Santander con fecha 4 del actual:

En el día de ayer se hizo la bendición y entrega de banderas de los cuerpos de artillería y segundo y tercer batallón de la Milicia Nacional de esta ciudad. La ceremonia religiosa se celebró en la Santa Iglesia Catedral, y fue presidida por el Ilmo. Sr. obispo.

Se observaron las solemnidades de ordenanza, y hubo salvas de cañon y de fusilería. Se presentó en la formación el señor gobernador civil, y leyó el parte estraordinario que acababa de recibir, de la derrota de las facciones aragonesas. Formaron también el primer batallón (que ya tenía su bandera), y la caballería con cuyo motivo la mayoría de los habitantes de Santander, pasó la mañana por las calles, unos como autores de las filas, y el resto como curiosos espectadores.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Manuel Fuente Andrés, fiscal del Tribunal de Cuentas del reino y diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

REALES DECRETOS.

En atención a las razones que me han espuesto don Claudio Anton de Luzziaga, don Joaquín Aguirre, don Pascual Madoz, don Francisco Santa Cruz y don Francisco Luján, ministros de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación y de Fomento, vengo en admitirles las dimisiones que de sus respectivos ministerios me han presentado, quedando satisfecha del celo y lealtad con que los han desempeñado.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en el teniente general de ejército don Juan de Zabala, conde de Paredes de Nava y diputado de las Cortes constituyentes, vengo en nombrarle ministro de Estado.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Manuel Fuente Andrés, fiscal del Tribunal de Cuentas del reino y diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan Brull, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

necesario establecer un sistema completo que fije definitivamente la organización y disciplina de la fuerza ciudadana en armonía con el principio liberal. Y esta necesidad se siente todavía con más fuerza hoy, que por cienos interesados en unos pocos, y por un exceso de celo patriótico en los mas, se ha desnaturalizado completamente el pensamiento que presidió a la redacción del real decreto de 3 del corriente, suponiendo, entre otras cosas no menos inexactas, que según el, ya no habría mas que una milicia voluntaria, y que los nacionales que no se hubiesen alistado voluntariamente debían de pertenecer a sus filas. Ni el espíritu ni la letra del real decreto citado legitiman esta interpretación tan contraria a los sentimientos y deseos del gobierno de S. M.

Por tales consideraciones, y hallándose este resuelto a promover inmediatamente la formación de una ley orgánica completa sobre la materia, S. M. la reina Q. D. G. me manda decir a V., como de su real orden lo verifico, que se suspenda la ejecución del decreto de 3 del corriente, hasta tanto que reciba nuevas instrucciones de este ministerio, como las a lo que acuerden las Cortes constituyentes al discutir y votar la base relativa a la milicia nacional.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 7 de Junio de 1855.—Huelves.—Sr. gobernador de la provincia de...

Hay debe llegar a esta Corte el poeta don Temístocles Solera, cuya salida de Barcelona, anuncia el periódico *La Corona de Aragón*, del que es colaborador el autor del canto épico a Joló.

Discusión animada.—Por cuestión de calificaciones mas o menos injuriosas y reducidas a cuatro simples letras, se armó una de estas noches un zipitape de todos los diables en la calle del Olivo. Que los diables eran mujeres, fácil es inferirlo con decir que solo dos contendientes pusieron el barrio en alarma. Si no hubo azotes, debió haberlos en justicia; si hubo greñas arrancadas las calaveras lo saben.

Uno de nuestros colegas testigo del lance dice: «Nosotros únicamente podemos decir, que las descargas del 18 de julio, nos han parecido mas armoniosas, menos horribles, que los dos típi's femeninos que desde la calle del Olivo atronaban hasta la Puerta del Sol.

Parece que las individuos eran inquilinas de un cuarto principal que en la misma calle sirve de albergue a ciertas huérfanas desvalidas a quienes nosotros, a estar en el pellejo del señor gobernador, daríamos inmediatamente colocación en la galera.

Los municipales, que por las noches hacen que vigilar por allí, las conocen mejor que nosotros.

Industria inocente.—El jefe de la ronda de vigilancia de esta capital, don Gregorio Cortés, auxiliado de cuatro de sus dependientes y del alcalde de barrio respectivo, sorprendió una fábrica de moneda falsa en la calle de la Cuadra número 3 enarbojado, habiendo aprehendido a dos sujetos en el acto de estar elaborando una crecida cantidad de pesetas y medias pesetas, y ocupándose efectos varios.

Limpiapi.—Se ha preso a dos de los individuos que hirieron gravemente las últimas noches en Chamberí a otros dos compañeros suyos.—También se ha preso a un sujeto que dijo llamarse Leon Sanchez, por haber maltratado de obra a un dependiente de policía urbana.

Además han sido presos cinco sujetos que en diferentes puntos de la capital cometieron delitos y faltas comunes de poca consideración.

Del mal el menos.—Han comenzado a curbirse de estera los baños del río, destinados a consolar los destellados cuerpos de los infelices que no pueden ir a Biarritz ó Costona. En los charcos cuadrados del Manzanares iremos a zambullirnos con la misma alegría que los que visiten la escuela de natación de París. Bueno fuera que los dueños de lavade-

ros introdujeran algunas mejoras para comodidad y decencia de los concurrentes. Los baños grandes debían tener una antea cubierta para los bañistas, con algunos espejos, buena ropa limpia y comidas fiambres. También pensamos que deberían hacerse de grandes dimensiones y mas profundidad, para nadar con desahogo y entregarse a toda especie de placeres y evoluciones hidráulicas.

De aquellos polvos.—Entre las infinitas escentricidades con que de tiempo en tiempo suelen presentarse algunas no habilidades femeninas, ninguna nos parece mas chocante que esta resurrección de las cabezas empolvadas, que ademas del mal efecto que produce, es una moda que escluye el aseo, convirtiendo la parte mas hermosa de la mujer en un amasijo de almidon, aceite y pelo.

Decididamente los trigos de Castilla y las harinas de Santander estarán en alza dentro de pocos meses, pues suponiendo que de los seis millones de mujeres que hay en España solo se emplee la mitad, y que cada empolvada consuma una onza diaria de harina, el consumo ascenderá anualmente cuando menos a unos setenta millones de libras, cantidad suficiente para surtir de papilla a todas las casas de espósitos de la península e islas adyacentes en algunos años.

Ahora solo falta que nosotros adoptemos la moda y nos dejemos crecer la coleta para ostentarla por bajo del grueso sombrero de colmena. Los polvos, la pomada y la coleta contribuirán a charolarnos las costillas del trac como las chaquetas de los tocieros. Un par de lunares postizos concluirían de ponernos seductores.

Hablado y formal, no creamos que se acepte ni pasageramente una variación tan ridicula, tan estemporánea, tan anti higiénica y tan repugnante.

Escuela de virtud.—Recomendamos al señor gobernador que haga una recolección de tiburones por las afueras de la corte y sobre todo por la ronda de la puerta de Toledo, donde a todas horas hay multitud de bolgazines jugando a las cartas en el suelo y embaucando a los infelices aldeanos y soldados que suelen aproximarse.

Desde muy de mañana se ven aquellos sitios, desde las murallas hasta los cementerios, poblados de bribones que dirigen sus habilidades a los tenderos de ropas de las lavanderías, ó a los juegos de azar como el cané y otros por el estilo.

Delante de Sebastopol.—Para distraerse de las penalidades del sitio los ejércitos aliados dan funciones dramáticas al aire libre a beneficio de sus camaradas prisioneros.

Las funciones se verifican al alcance del fuego enemigo, pero con grande algarazá.

En nuestra última guerra civil se jugaba lo mismo con el peligro, que parece deja de serlo con acostumbrarse a él.

Consejos.—Un tío gallo ha escrito a un sobrino pollo lo siguiente:

Casate y tendrás muger;
Si es hermosa que celar,
Si es fra que aborrecer,
Si es rica que contemplar,
Si es pobre que mantener.

Que no se quede en proyecto.—Uno de los maestros de sastre ha presentado al ministro de la Gobernación un proyecto para establecer una de las casas de beneficencia una escuela especial teórico-práctica de su arte, con talleres correspondientes al objeto, a fin de ocupar un gran número de los jóvenes acogidos.

Cereza de mil.—No menos son los presos que hay en el Saladero, lo cual exige grandes precauciones higiénicas que esperamos se adoptarán por la autoridad.

Fuación variada.—A beneficio del compositor Oudrid, se verificará en el Circo una función en que volverá a aparecer en la escena, la bella y aplaudida actriz doña Josefina Riza. Se ejecutarán las zarzuelas *Tramoya y Maruja* y probablemente el *Grumete*.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

ros introdujeran algunas mejoras para comodidad y decencia de los concurrentes. Los baños grandes debían tener una antea cubierta para los bañistas, con algunos espejos, buena ropa limpia y comidas fiambres. También pensamos que deberían hacerse de grandes dimensiones y mas profundidad, para nadar con desahogo y entregarse a toda especie de placeres y evoluciones hidráulicas.

De aquellos polvos.—Entre las infinitas escentricidades con que de tiempo en tiempo suelen presentarse algunas no habilidades femeninas, ninguna nos parece mas chocante que esta resurrección de las cabezas empolvadas, que ademas del mal efecto que produce, es una moda que escluye el aseo, convirtiendo la parte mas hermosa de la mujer en un amasijo de almidon, aceite y pelo.

Decididamente los trigos de Castilla y las harinas de Santander estarán en alza dentro de pocos meses, pues suponiendo que de los seis millones de mujeres que hay en España solo se emplee la mitad, y que cada empolvada consuma una onza diaria de harina, el consumo ascenderá anualmente cuando menos a unos setenta millones de libras, cantidad suficiente para surtir de papilla a todas las casas de espósitos de la península e islas adyacentes en algunos años.

Ahora solo falta que nosotros adoptemos la moda y nos dejemos crecer la coleta para ostentarla por bajo del grueso sombrero de colmena. Los polvos, la pomada y la coleta contribuirán a charolarnos las costillas del trac como las chaquetas de los tocieros. Un par de lunares postizos concluirían de ponernos seductores.

Hablado y formal, no creamos que se acepte ni pasageramente una variación tan ridicula, tan estemporánea, tan anti higiénica y tan repugnante.

Escuela de virtud.—Recomendamos al señor gobernador que haga una recolección de tiburones por las afueras de la corte y sobre todo por la ronda de la puerta de Toledo, donde a todas horas hay multitud de bolgazines jugando a las cartas en el suelo y embaucando a los infelices aldeanos y soldados que suelen aproximarse.

Desde muy de mañana se ven aquellos sitios, desde las murallas hasta los cementerios, poblados de bribones que dirigen sus habilidades a los tenderos de ropas de las lavanderías, ó a los juegos de azar como el cané y otros por el estilo.

Delante de Sebastopol.—Para distraerse de las penalidades del sitio los ejércitos aliados dan funciones dramáticas al aire libre a beneficio de sus camaradas prisioneros.

Las funciones se verifican al alcance del fuego enemigo, pero con grande algarazá.

En nuestra última guerra civil se jugaba lo mismo con el peligro, que parece deja de serlo con acostumbrarse a él.

Consejos.—Un tío gallo ha escrito a un sobrino pollo lo siguiente:

Casate y tendrás muger;
Si es hermosa que celar,
Si es fra que aborrecer,
Si es rica que contemplar,
Si es pobre que mantener.

Que no se quede en proyecto.—Uno de los maestros de sastre ha presentado al ministro de la Gobernación un proyecto para establecer una de las casas de beneficencia una escuela especial teórico-práctica de su arte, con talleres correspondientes al objeto, a fin de ocupar un gran número de los jóvenes acogidos.

Cereza de mil.—No menos son los presos que hay en el Saladero, lo cual exige grandes precauciones higiénicas que esperamos se adoptarán por la autoridad.

Fuación variada.—A beneficio del compositor Oudrid, se verificará en el Circo una función en que volverá a aparecer en la escena, la bella y aplaudida actriz doña Josefina Riza. Se ejecutarán las zarzuelas *Tramoya y Maruja* y probablemente el *Grumete*.

El periódico *El Barcelonés* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el éxir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Sería muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.